

**EL CUIDADO DE SÍ DESDE LA ENSEÑANZA DE LA
FILOSOFÍA, EN LA HERMENÉUTICA DEL SUJETO DE MICHEL
FOUCAULT.**

CHRISTIAN CAMILO LONDOÑO CARMONA

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MEDELLÍN**

2022

**EL CUIDADO DE SÍ DESDE LA ENSEÑANZA DE LA
FILOSOFÍA, EN LA HERMENÉUTICA DEL SUJETO DE MICHEL
FOUCAULT.**

CHRISTIAN CAMILO LONDOÑO CARMONA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
PROFESIONAL EN FILOSOFÍA
LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS**

ASESOR

**ALVEIRO DE JESÚS VALENCIA
PROFESIONAL EN FILOSOFÍA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MEDELLÍN**

2022

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Medellín, 23 de marzo de 2022

Christian Camilo Londoño Carmona

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma: CHRISTIAN LONDOÑO -

Índice

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD	3
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	10
LA ÉTICA COMO ELEMENTO SIEMPRE PRESENTE EN LA HISTORIA	10
1. 1 Un ideal para la sociedad	10
1. 2 El hombre moldeado por Dios	14
1. 3 Una revolución dentro de la estructura humana	16
1. 4 Lo tradicional y lo moderno ya son solo un recuerdo	21
CAPÍTULO II	26
LOS CONCEPTOS DE ETICA Y HERMENEUTICA EN LA ACTUALIDAD	26
2. 1 De lo teórico a lo práctico	26
2. 2 La ética y la hermenéutica, un reto constante	28
2. 3 ¿Qué significa ética y hermenéutica en la actualidad?	31
CAPÍTULO III	36
EL CUIDADO DE SÍ DESDE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA	36
El contexto	36

RESUMEN

Partiendo de la premisa que la filosofía es un modo de vida, una forma de estar en el mundo se analizan los conceptos de ética y hermenéutica en conjunto con algunas de las “tecnologías del yo” para el cuidado de sí. Michel Foucault retomando las prácticas de *epimeleia heautou*, analiza y exhorta a los demás a cuidarse de lo externo cuando pone en riesgo el estado del alma, la preocupación por sí mismo implica que el alma sea tomada en la mano de quien se aproxima a ese autoconocimiento para que la observe y transforme su ser. La finalidad es crear y fortalecer las relaciones consigo mismo, haciendo del sujeto alguien capaz de gobernarse a sí mismo y gobernar a los demás

El cuidado de sí no fue creado por la filosofía, pero esta si hizo de él un principio filosófico, demostrando gran interés en cultivar y desarrollar prácticas por medio de las cuales desde una temprana edad se cuente con las herramientas para lograr tal finalidad porque es un privilegio que tienen las personas. En un sistema educativo donde se privilegie el autoconocimiento y el autocuidado, otorgaría una superioridad social, toda vez que estas prácticas no son para algunos momentos de la vida, sino que debe ser una constante y una necesidad por su funciones curativas y terapéuticas que ofrece y por esto es considerado un modo de vida en el cual “Nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para cuidar nuestra alma. En consecuencia, debemos filosofar de jóvenes y de viejos” como lo expresa la Carta a Meneceo.

Finalmente, no se pretende que solo sea un recuerdo de esas tecnologías del cuidado de sí, sino que tenga una aplicación en la vida cotidiana de las personas y para ello se propone que la filosofía como disciplina sea incluida en el currículo académico desde la básica primaria por toda la aplicación que puede llegar a tener a lo largo de la existencia, educar y educar en valores son sinónimos porque son herramientas para vivir humanamente, es enseñar a distinguir lo bueno de lo que daña el alma.

Palabras claves: Cuidado de sí, tecnología del yo, *epimeleia heautou*, modo de vida, ética, hermenéutica.

INTRODUCCIÓN.

En este escrito procuraremos responder a la pregunta *¿Por qué es necesario enseñar filosofía como disciplina desde una temprana edad escolar y qué puede aportar esta?* Sin embargo, es necesario desvelar qué es eso de filosofía, a lo cual vamos a hacer referencia y, en consecuencia, abordar algunos argumentos que comúnmente se escuchan al proponer una exploración y enseñanza de tal campo de aprendizaje, máxime en un momento como el actual, cuando se privilegia más la dedicación a las profesiones económicamente rentables, pues entre otras cosas, el filósofo no goza de un estatus social como el que tienen los profesionales de otras ciencias.

En primer lugar contrastaremos el concepto de escuela como se entendía en la antigüedad con el concepto contemporáneo es así como nos encontramos con el vocablo griego *scholé*, que hace referencia al tiempo libre en el que se dedicaban a las actividades de ocio, por otra parte, el latín, a lo que hoy se conoce como básica primaria lo llama *ludus*, que traducido sería el momento del juego o pasatiempo; confluyen entonces los dos términos en esas lenguas clásicas en el momento en el cual las personas se sustraen de la rutina, de lo “útil” y se enfocan en actividades libres. En la actualidad, por el contrario, la escuela es un lugar en donde se deben realizar y cumplir con una serie de actividades so pena de no avanzar en los niveles académicos propuestos por la autoridad competente, o cual constituye de alguna manera una carga que pareciera estar en contraposición a lo que sería el ocio, el tiempo libre.

En segundo lugar, es necesario distinguir dos de los alcances que tiene la filosofía, (i) la actitud intelectual y vital de la cual se basa la capacidad de asombro de quien se acerca a ella y para quien la filosofía se le convierte en un modo de vida, en un modo de estar en el mundo partiendo de la inquietud vital-existencial y, (ii) la filosofía como disciplina intelectual y académica que por medio de ocho tratados (lógica, axiología, epistemología, ontología, antropología, ética, estética y gnoseología.) se conforma un currículo filosófico que da aplicación a los conceptos y teorías en la vida cotidiana de cualquier persona, no solo de quien se dedica a su estudio; es por esto que el ávido deseo del hombre por conocer y conocerse, lo hacen intentar responder constantemente la inquietud sobre su modo de estar y su autocuidado, Nietzsche, por su parte también otorga importancia al cuidado de sí, al conocimiento de la esencia

No nos conocemos a nosotros mismos, nosotros los conocedores. Pero esto tiene su razón de ser. Si nunca nos hemos buscado, ¿cómo íbamos a poder encontrarnos algún

día? Con razón se ha dicho: <donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón>; nuestro tesoro está donde se hallan las colmenas de nuestro conocimiento¹

Para dar respuesta a la inquietud del modo de estar en el mundo, es necesario que partiendo de la premisa que cualquier sujeto es capaz de filosofar, como lo hizo Sócrates realice una función social, es decir ayudar a que los demás descubran su lugar en el mundo, su postura, y es aquí donde se hace necesario que dicha enseñanza se inicie desde temprana edad valiéndose de la capacidad de asombro, exploración y descubrimiento, cualidades innatas en los niños. No se trata de convertir a todos los sujetos en profesionales en filosofía o enseñar las teorías de los grandes pensadores de la filosofía, sino de aprovechar las habilidades y destrezas que posee un impúber y motivar al sujeto a realizar un ejercicio de filosofar sobre su entorno y sobre sí mismos, forjando en ellos el carácter virtuoso, aliciente para reducir desde la niñez la timidez, la dificultad de relacionarse con los demás y a su vez, desarrollar competencias, postura crítica, capacidad argumentativa, diálogo asertivo, criterio ante la estética, personas que desde el respeto, toleran, escuchan, y validan la opinión de los demás aunque se encuentre en contraposición con su pensar o querer, habilidades que no es necesario esperar a que se tenga una madurez más avanzada para iniciar.

En la actualidad hablar de filosofía, para muchos es un tema extraño, angustioso, aburrido, poco útil en la sociedad y en la medida en que se avanza en edad, ese sentir se traduce en expresiones en las que manifiestan querer aprender cosas que sean útiles, nada de humanismo porque eso no es útil ni rentable, entonces es mejor no perder el tiempo en eso; pero no nos percatamos de que precisamente una formación débil o nula del carácter tiene como resultado que de la producción masiva de profesionales, hayan algunos para quienes la persona no es relevante en un proceso, sino la capacidad de producir que pueda tener un sujeto, la persona se cuantifica, jefe o líderes profesionales que abusan de su posición dentro de un organigrama corporativo, empresas con mal clima laboral por causa de falta de gestión del talento humano, inexistencia de la capacidad para retener el talento porque ni siquiera se percatan del potencia que tienen o más grave aún, no saben qué hacer, cómo actuar frente situaciones que no tienen precio, sino valor. Es importante resaltar que la filosofía sin duda alguna tiene la capacidad de ayudar al sujeto con todo lo que le acontece, ya que esta hace la suerte de un bálsamo, de cura, terapia que termina en una conversión del espíritu, vale la pena aclarar que no es correcto y tampoco se debe confundir con que la formación filosófica sea el salvavidas para las conductas de las personas ni mucho menos que todos se tengan que dedicar como ya se dijo a estudiar filosofía, pero si es importante tener presente que la dimensión humana requiere sumo cuidado por ser tan dinámico como lo es el ser humano per se.

¹ Nietzsche, F, *La genealogía de la moral* (Argentina: editorial del cardo, 2010), 2

En tercer lugar, Michel Foucault, servirá de guía para analizar y desarrollar estas ideas, pero principalmente el concepto de la filosofía y la ética como posibilitadora de la formación del carácter virtuoso; para tal fin, se tomará la primera hora de la clase del 13 de enero de 1982. En ella el autor se ocupará de 7 temas principalmente: i. Los límites de la pedagogía ateniense (escolar y erótica), ii. Las prácticas de transformación del yo en la Grecia arcaica, iii. las técnicas del sí en el Fedón de Platón, iv. la cuestión del ser del yo del que hay que ocuparse, v. determinación del yo como alma, vi. la inquietud de sí en su relación con la dietética, la economía y la erótica y, por último, vii. la necesidad de un maestro de la inquietud. Es por esto, que nuestra carta de navegación será el sujeto, nuestro objeto de análisis será lo que comúnmente se olvida, ocuparse de sí antes de ocuparse de lo otro o de los otros.

Por último, esté escrito cobra mayor valor toda vez que las instituciones atraviesan una crisis de esencia que para salir de ella, se necesita que se conozcan así mismas, que se quiten todas las arandelas y accesorios para que no quede más que lo que ellos son y les recuerde para qué nacieron; en palabras de Foucault, es hacer el rito de purificación para escuchar del oráculo su identidad. Tanto las personas como las instituciones que a la larga son dirigidas por personas, al reconocerse encontrarán esa verdad y darán fundamento a la necesidad de formar el carácter, la capacidad crítica y analítica de sus miembros desde temprana edad, para lo cual la filosofía es un camino, es un método capaz de cambiar vidas, pues la filosofía es un modo de vida, un ocuparse de sí constantemente para que constantemente se reconozca como sujeto objeto de cuidado, como en los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes de irse a gobernar la ínsula, le recomienda antes que nada gobernarse él mismo para gobernar a los demás:

... ¡oh, hijo!, atento a este tu Catón, que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto deste mar proceloso donde vas a engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones...

Primeramente, ¡oh, hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada. Lo segundo, has de poner los ojos en quién eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey

» Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que padres y agüelos tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.²

² Miguel de Cervantes Saavedra. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el->

CAPÍTULO I

LA ÉTICA COMO ELEMENTO SIEMPRE PRESENTE EN LA HISTORIA

“De todo es lo muy justo más honesto, lo más útil, tener salud entera, lo más gustoso es el haber manera como goces lo que amas, y de presto.”³

1. 1 Un ideal para la sociedad.

Desde el principio de la historia de la humanidad, el hombre se ha preguntado por los parámetros básicos que posibilitan la existencia y coexistencia en un ambiente de respeto, tolerancia a la diversidad de personas, opiniones y que faciliten la comunicación, lo cual ha llevado al hombre a organizarse según las exigencias que se le han ido presentando con el pasar de los siglos. En este sentido, se propone una reflexión agrupada, por así decirlo, en cuatro bloques: el primero titulado *Un ideal para la sociedad*, referido a las propuestas de los antiguos para convertirse en un modelo de virtud para la sociedad; el segundo *El hombre moldeado por Dios*, como descripción de una sociedad permeada casi en su totalidad por la idea del teocentrismo como única verdad; el tercero *Una revolución dentro de la estructura humana*, visto bajo la perspectiva en la que el hombre también entra en las revoluciones de ese momento histórico; y finalmente, *Lo tradicional y lo moderno ya son solo un recuerdo*, como la evidencia de la ruptura que ocurre con las tradiciones, y del mismo modo no fue obligatoria, pero sí una actualización necesaria de los postulados de esos momentos.

Ubicarse en la época de los grandes pensadores de la filosofía griega es un primer filtro para conocer las concepciones actuales como lo son las diferentes miradas, controvertibles o no, de la ética. Sócrates se preocupó por enseñar a sus coterráneos y con esto, lograr un ejercicio práctico de la vida virtuosa, a razón de que no es posible ser una cosa o la otra, si no se conoce realmente qué es. Esto es lo que da fundamento a la gran mayoría de sus diálogos, los cuales se pueden releer como una forma de vida en la que cada sujeto tiene un papel relevante en la sociedad y como tal debe cuidar de sí. Algo que más adelante trataremos en Foucault, haciendo referencia al diálogo de Sócrates con Alcibíades cuando expone como “ocuparse de sí” y lo que significa uno mismo en tanto objeto de cuidado. Dentro de todo lo que debía enseñarse, en la época clásica aparece un concepto trascendental, la ἀρετή (excelencia moral, pureza del alma), que traducido al español se refiere a la virtud, excelencia que puede llevar al ser humano a una verdad mayor, plena y única. La concepción

³ Aristóteles. Ética a Nicómaco Cap. VIII. (El Cid Editor, 2003), 14

platónica⁴ expone que a la verdad que habita en el alma, que se aparece como el bien solo la conoce el alma y por medio de un proceso de develamiento se conocía y se hacía consciente de la presencia de ella en el ser humano.

Los filósofos clásicos se centraron en el desarrollo del pensamiento humano enfocado en la realización del sujeto, ya que lo conducía a desarrollar habilidades que más adelante le permitirían gobernar a los demás, pero, sobre todo, gobernarse a sí mismo, cualidad que lo haría digno de imitar dentro de su sociedad, sacaba a relucir su estatus social y, en consecuencia, la verdadera felicidad que no era otra que conocerse así mismo. Pero las cosas no resultaban tan sencillas en ese entonces, y mucho menos en la actualidad, puesto que surge la inquietud sobre si puede o no enseñarse la virtud, y es el tema que se desarrolla en el diálogo de Platón llamado “Menón o de La Virtud”; en éste, se debate en torno a incertidumbre acerca de la enseñanza de la misma y aún más complejo, sobre el conocimiento certero de esta para poder ser transmitida a otros; configurándose entonces como el primer modelo ideal ético, el cual planteaba que una vida desde la virtud debe llevar al ejercicio de deberes públicos y privados de la mejor manera posible:

SÓCRATES. Y la virtud ¿será diferente de sí misma en su cualidad de virtud, y a se encuentre en un joven o en un anciano, en una mujer o en un hombre? MENON. No lo sé, Sócrates; me parece que con esto no sucede lo que con lo demás.

SÓCRATES. ¿Pero qué! ¿No has dicho que la virtud de un hombre Platón, consiste en administrar bien los negocios públicos, y la de una mujer en gobernar bien su casa?

MENON Sí.

SÓCRATES. ¿Y es posible gobernar una ciudad, una casa, o cualquiera otra cosa, si no se administra conforme a las reglas de la sabiduría y de la justicia?

MENON. No, "verdaderamente.

SÓCRATES. Pero si la administra de una manera justa y sabia, ¿no serán gobernadas por la justicia y la sabiduría?

MENON. Necesariamente.

SÓCRATES. Luego la mujer y el hombre, para ser virtuosos, tienen necesidad de las mismas cosas, a saber: de la justicia y de la sabiduría.

MENON. Es evidente.

SÓCRATES. Y qué, ¿el joven y el anciano, si son desarreglados e injustos, serán nunca virtuosos?

MENON. No, ciertamente.

SÓCRATES. Luego para esto es preciso que sean sabios y justos.

MENON. Sí⁵

En el mismo momento de la historia, Aristóteles, discípulo de Platón, habla también de la virtud (*areté*) pero en un plano más de acción y no de ideal, en la que el proceder de cada ser humano está en relación con su propia naturaleza, es decir, con su esencia. Esta lleva

⁴ Platón, La República

⁵ Diálogos de Platón., El menón o de la virtud (Ediciones Ibéricas y LCL, 1958.)

a cada ser humano a realizarse como tal desde la constante búsqueda de la excelencia que lo conduce a una relación con esa parte trascendente que Aristóteles denominó Alma. Esta relación es planteada desde la existencia de dos clases de virtudes (irracional y lo racional) del alma; sin dejar de lado la realidad de una coherencia constante entre ellas que exige el dominio o la regulación de una sobre la otra.

Todo este entramado del conocimiento y dominio de sí lo llevan a una realización interna, se relaciona directamente con las virtudes y se encuentra planteado en el texto *Ética a Nicómaco*, en el cual se propone un concepto claro de la virtud según el contexto: „*Habiendo, pues, dos maneras de virtudes, una del entendimiento y otra de las costumbres, la del entendimiento, por la mayor parte, nace de la doctrina y crece con la doctrina, por lo cual tiene necesidad de tiempo y experiencia; pero la moral procede de la costumbre.*”⁶ Con esto es viable hablar de la ética aristotélica como un hábito, una acción que se aprende y no se trae dentro, como lo propusieron sus antecesores, porque ese hábito es permeado o condicionado por el accionar del hombre según las circunstancias y es ahí, en donde el hombre se ve afectado o beneficiado por sus propias pasiones, las cuales deberá aprenderse a gobernar para que se pueda llegar a la realización de una vida virtuosa.

Las Escuelas Helenísticas, buscan la felicidad convirtiendo al hombre en un ser “egoísta” que principalmente debe mirarse a sí mismo, y no pensaba en el otro como un igual que junto con él conforman el complemento de la sociedad; no obstante, las escuelas Helenísticas enseñaba cada una de ellas un modo de estar en el mundo, una postura y el modo de ver el mundo, por ejemplo, vemos en los pitagóricos un grupo de aristócratas astrólogos, músicos, matemáticos y filósofos, que atendiendo los preceptos metafóricos eminentemente religiosos, creían en la inmortalidad, en la reencarnación, donde es importante no dejar rastro para evitar las consecuencias de sus acciones. La Escuela eleática, con sus enseñanzas sobre la unidad y el todo, la inmutabilidad de las cosas, la relación con el tiempo que condiciona las vidas; los escépticos, quienes argumentaban que ni los sentidos ni la razón eran certeza suficiente, porque se corre el riesgo de que nos engañen, por lo cual, se debe dudar de la percepción y abrir la posibilidad de que lo que para mí sea cierto puede que para otro no lo sea. Los estoicos, que enseñan a aceptar lo que no depende de nosotros, y, más bien, esforzarnos en lo que se puede cambiar y concentrarse en eso; finalmente, los cínicos quienes enseñaban, aunque de una forma abrupta, a no resignarse y buscar una forma de estar en el mundo distinta a lo convencional.

El epicureísmo plantea que la búsqueda de la felicidad por medio del placer debe evitar el dolor, excepto cuando se derive en placeres mayores, es así como el dolor toma un carácter positivo, lo cual da importancia a la idea de moderarse a sí mismo, Epicuro lo expresa

⁶ Aristóteles, *ética a Nicómaco*

en su Carta a Meneceo. *“Parte de nuestros deseos son naturales y otra parte son vanos deseos; entre los naturales, unos son necesarios y otros no; y entre los necesarios, unos lo son para la felicidad, otros para el bienestar del cuerpo y otros para la vida misma. Conociendo bien estas clases de deseos es posible referir toda elección a la salud del cuerpo y a la serenidad del alma, porque en ellos consiste la vida feliz. Pues actuamos siempre para no sufrir dolor ni pesar, y una vez lo hemos conseguido ya no necesitamos nada más(...)*⁷

El estoicismo en cambio lucha más por lograr una armonía entre las necesidades de los individuos y la naturaleza, y si se presenta un comportamiento diferente, el ser humano debe prepararse para una lucha con la idea de pasión que ellos plantearon, porque esta debe estar en concordancia con la naturaleza. Los estoicos buscan erradicarla para lograr alcanzar la sabiduría, la cual con pleno uso de la razón y libre de pasiones los lleva a alcanzar la libertad. Diógenes Laercio lo expresa claramente en libro séptimo de su obra “Sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres”

*El fin supremo del hombre es vivir conforme a la naturaleza, que es lo mismo que vivir según la virtud, ya que la naturaleza nos conduce a la virtud (...) la virtud del hombre feliz y el buen orden de la vida nacen de la armonía del genio propio de cada uno con la voluntad del que todo lo gobierna. Diógenes dice expresamente que el fin supremo consiste en obrar con prudencia en la elección de las cosas conformes a la naturaleza. (...) La virtud es una disposición del ánimo conforme a la razón y elegible por sí misma, no por medio o deseo de algún bien exterior. En ella consiste la felicidad.*⁸

Así pues, el estoicismo en esa búsqueda de la sabiduría por medio de la develación de las necesidades naturales e individuales sostiene que el ser humano puede tener la virtud o no; no es algo que se construye, pues el hombre desde su nacimiento lleva consigo la inclinación al bien, pues su naturaleza es buena y la razón lo hace permanecer allí. El ser humano ideal para la sociedad del momento era quien fuese capaz de descubrir y de vivir según la razón y quien se encuentre libre de pasiones, de esta manera será dueño de sí.

En conclusión, Las corrientes éticas de la filosofía antigua tenían en común su tendencia a proponer que las personas adoptaran hábitos que los llevaran a la perfección según su naturaleza y por medio del entendimiento se alejaran de los vicios que imposibilitan la formación del ciudadano virtuoso, lo que en términos de los filósofos más representativos de la época se expresaba como *Eudaimonía* y *areté*, es decir, felicidad y virtud.

⁷ Cano Cuenca, J. Carta a Meneceo – Epicuro. (2007). 11

⁸ Laercio, D. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres (Editorial Maxtor, 2008. Vol. 97). 84

1. 2 El hombre moldeado por Dios.

En el siglo V d.c. la doctrina cristiana permea todos los ideales sociales y busca generar una mentalidad en la cual el respeto a Dios y el cumplimiento de las normas y preceptos dados por Dios; eran las únicas opciones válidas para creer ser éticamente aceptado. Siguiendo la tradicional división del medioevo, en la Patrística y Escolástica, es viable dar una mirada a la concepción ética en la que, basándose en los padres prenicenos y los del siglo de oro, la moral fue tomada de la Sagrada Escritura, mientras se tomaba de la filosofía únicamente lo que juzgaran conveniente para afirmar sus doctrinas, convirtiéndose la misma filosofía en la servidora de la fe y las costumbres.

Para San Agustín, el hombre en el momento de la creación es dotado de conciencia, la cual le permitirá reconocer la ley moral: “la ética agustiniana es una ética integral, por cuanto es el traslado fiel de todas las fuerzas, lógicas y alógicas, que informan el carácter del hombre”⁹; pero el cumplimiento de esa ley moral se ve afectada por la capacidad del libre albedrío y lo dice el propio Agustín: “el libre albedrío de la voluntad es la causa del mal que hacemos, y tu recto juicio, del que padecemos (...)”¹⁰ Es así como en el medioevo se hace un esfuerzo por argumentar la fe y darle un sustento lógico, además de encauzar las pasiones para que la capacidad de elegir con la que fue creado el ser humano siempre tienda a acercarlo y ser semejante a Dios, fuente, origen y fin de todo lo creado y no lo aleje de las creencias religiosas, por ello toma fuerza la necesidad de agradar a Dios en todo y en practicar las virtudes cardinales. Lo que concretamente los antiguos conocían como ethos, en el medioevo son acciones repetitivas dirigidas por la inteligencia puesta por Dios en el hombre para conducirlo hacia él mismo.

En la Escolástica propiamente toda la discusión se pone bajo la mirada de la teología, la cual realizó intentos por darle una estructura lógica partiendo de la herencia griega; y este ejercicio lo puso en práctica Santo Tomás, quien retoma los ideales clásicos y los de su tiempo y da lugar a una moral desde la razón que puede ser objeto de todo ser humano sin distinción.

La virtud designa una perfección de la potencia. Ahora bien, la perfección de cada cosa se entiende principalmente en orden a su propio fin. Siendo, pues, el fin de la potencia su propio acto, la potencia será perfecta en cuanto que se determine a su propio acto. Ahora bien, hay potencias que están determinadas por sí mismas a sus propios actos, como son las potencias naturales activas. De ahí que estas potencias naturales se llamen, ellas mismas, virtudes. Mas las potencias racionales,

⁹ Antonio Gómez Robledo, La ética de San Agustín, revista de filosofía diánoia, Vol. 1, Núm. 1 (1955) 238

¹⁰ Agustín, S. Las confesiones. (Editorial San Pablo España 2012) 47

*que son propias del hombre, no están determinadas a un solo acto, sino más bien indeterminadas respecto de muchos; pues se determinan a los actos por los hábitos, según consta por lo dicho anteriormente*¹¹

Aunque anteriormente en el pensamiento cristiano y filosófico la frónesis, vista como la sabiduría práctica que se oponía totalmente a una vida desmedida, era un tema importante, tal como se puede ver en la ética a Nicómaco a partir de esto se evidencia una mirada diferente en relación a la virtud como forma ética de actuar desde la perspectiva de la prudencia que llevaría a la búsqueda de Dios como el ideal de vida de cada ser humano, este logro lo conduce a una plenitud de tal envergadura que le haría dejar de lado las cosas materiales que lo alejan del ser superior, ya que son sus acciones lo que le permiten hacerlo o no. Todo este ideal de una vida en torno a Dios y a la realización de una vida desde los parámetros de la ética sufren una separación en el Renacimiento cuando el ser humano hace de nuevo una conexión con la naturaleza como parte del Universo y no como una manifestación del ser trascendente.

El Renacimiento es una época con cambios sustanciales para las concepciones teológicas que había aprehendido el ser humano en el medioevo y el concepto ético no puede quedarse por fuera, puesto que ya el hombre se dispone a iniciar un ejercicio del uso de la razón que trae a su vez la autonomía necesaria para ver su realidad por fragmentos o sectores, los cuales se responsabilizan de situaciones concretas, a saber: la política, la economía, las prácticas religiosas, entre otros, se separan definitivamente para hacer cada uno una lectura especializada de lo que le compete y validando acciones hasta la fecha consideradas como erróneas, es así como:

(...) hay que decir que no se detuvo el movimiento de desarrollo de la teoría ética de Aristóteles. Lo que sucedió es que se escindió en dos direcciones y siguió avanzando durante un tiempo. La división correspondió a los intereses seculares y religiosos y también fue considerablemente geográfica. En Italia, (...) una teoría ética totalmente naturalista congruente con su cosmovisión científica más amplia. (...) en la península ibérica persistió la tradición tomista entre un grupo de neoescolásticos católicos. (...)El dominico Francisco de Vittoria (1480-1546), por ejemplo, consideró la legitimidad de utilizar la violencia en defensa de la sociedad y con ello llevó a un mayor desarrollo la doctrina de la «guerra justa». ¹²

Así las cosas, es posible decir que la necesidad del hombre de buscar a Dios y hacerse semejante a él, por medio del cumplimiento de los preceptos y normas de la religión

¹¹ S. Th. I-II, q 55, Art 1

¹² Peter Singer: Compendio de Ética. (Madrid: Alianza Editorial, 1995) 339

católica, sin hacer demasiada reflexión sobre ellos, ahora con el uso consciente de la razón hacía ver la necesidad o más precisamente el deseo del hombre de re-pensarse y re-crearse, pues los avances de la humanidad y del pensamiento entraron en conflicto e hicieron necesario que el hombre y su entorno se proyectara de una forma distinta.

1. 3 Una revolución dentro de la estructura humana.

Todo este deseo de cambio y humanización del sujeto abre las puertas para la Modernidad como un espacio de la historia de la humanidad en el que los cambios fueron cruciales y los debates entre lo bueno y lo malo no se hicieron esperar. Fueron unos intereses y acontecimientos concretos los que, desde la ética, impactan la manera en la que el hombre y la sociedad la conciben y la ejecutan, consiguiendo con esto a la vez un papel de juez de sus semejantes no concebible hasta entonces. Una primera intención fue el deseo de humanizar y racionalizar el aspecto religioso y describirlo desde la cotidianidad de la vida, cargada de imperfecciones pero con una mirada más positiva de la práctica religiosa, la cual no es censurada es así como: “(...)Ficino funde ideas presocráticas y agustinianas sobre la eficacia causal del amor como principio universal, pero pasa entonces a identificar esto a una noción generalizada de hombre, formando así la idea de humanidad (humanitas) como valor moral primordial” (1995, p. 32). Una segunda intención surge a partir del acontecimiento de la Revolución Científica, la cual generó en el hombre un deseo de conocimiento de las cosas por sí mismo, por medio de la razón, en otras palabras, sin intervención de las autoridades y por ende sin códigos de comportamiento preestablecidos. Como tercero y último, es posible hablar de la Reforma Protestante, desde la cual la religión cristiana traslada su mirada a los temas relacionados con la fe y ya no al quehacer de las personas, buscando con ello un cambio profundo en el cristianismo y una fe más pura, en palabras de Peter Singer se expresa así:

El cristianismo enseñó que sólo mediante la salvación podía alcanzarse el supremo bien, y complicó la búsqueda de éste insistiendo en la obediencia a los mandamientos de Dios. El cometido característico de la ética filosófica moderna se formó a medida que las ideas del supremo bien y de la voluntad del Dios cristiano llegaron a parecer cada vez menos capaces de ofrecer una orientación práctica. Dado que en la actualidad son muchas las personas que no creen, como los antiguos, que existe sólo una mejor forma de vida mejor para todos, y dado que muchos piensan que no podemos resolver nuestros problemas prácticos sobre una base religiosa, las cuestiones de la ética occidental moderna son inevitablemente aún nuestras propias cuestiones.

En este orden de ideas, se abren las puertas de la modernidad, momento histórico en el cual, desde los conceptos, se sufre una crisis de interpretación y se ven afectados los discursos y las creencias de entonces, porque cada sujeto permite que el relativismo sea una forma de justificar su comprensión o lectura del mundo. Lo público y lo privado, la toma de

decisiones y las normas de comportamientos ya no son asuntos de una posible ética o del ideal de hombre virtuoso; entra en escena la filosofía moral como procedimiento, estudio, análisis de posibles resultados. “La filosofía moral moderna”¹³ hace una propuesta clara para explicar el papel que juega la filosofía moral en este momento:

“No hay una forma estándar de organizar su historia, pero puede ser útil considerar tres etapas en ella.

- 1) La separación gradual del supuesto tradicional de que la moralidad debe proceder de alguna fuente de autoridad fuera de la naturaleza humana, hacia la creencia de que la moralidad puede surgir de recursos internos a la propia naturaleza humana. Fue el tránsito desde la concepción de que la moralidad debe imponerse al ser humano a la creencia de que la moralidad puede comprenderse como autogobierno o autonomía del ser humano. Esta etapa comienza con los Ensayos de Michel de Montaigne (1595) y culmina en la obra de Kant (1785), Reid (1788) y Bentham (1789).
- 2) La filosofía moral se dedicó sustancialmente a crear y defender la concepción de la autonomía individual, haciendo frente a nuevas objeciones e ideando alternativas. Este período va desde la asimilación de la obra de Reid, Bentham y Kant hasta el último tercio de este siglo.
- 3) Desde entonces, los filósofos morales han desplazado la atención del problema del individuo autónomo hacia nuevas cuestiones relacionadas con la moralidad pública. Pero aun con esto presente, no puede olvidarse que la intervención de los saberes específicos también empieza a crear una multiplicidad de visiones que hacen de los conceptos un entramado sujeto al contexto donde se utilicen y a la formación de quien lo exprese; por ejemplo Kant, ha dejado para la historia la idea del “imperativo categórico” que es enunciado por primera vez en su texto “Fundamentación de la metafísica de las costumbres” en estos términos: “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”¹⁴

Ese bien, puede ser para un teólogo la búsqueda de Dios o desde la psicología las acciones que generen un beneficio propio e incluso desde una ciencia social puede ser visto como las acciones que generan un beneficio social o comunitario. Kant en cambio, introduce la idea de la existencia de una ética formal que comprende el deber y con ella la responsabilidad de la autonomía, por lo cual hace responsable al hombre de sus actos porque

¹³ Peter Singer: Compendio de Ética. (Madrid: Alianza Editorial, 1995) 339

¹⁴ Juan David Giraldo Zapata, LA FILOSOFÍA MORAL MODERNA (J. B. Schneewind) Publicado 28th June 2010 por, <http://cursofilosofiamoral.blogspot.com/2010/06/la-filosofia-moral-moderna-j-b.html>

estos actúan desde el uso de su libertad y con la premisa de la existencia, en todo hombre, de la buena voluntad.

La sociedad moderna presenta características especiales que fueron originadas y al mismo tiempo modificadas por la historia asumida hasta entonces y las posibilidades futuras desde los análisis posibles de aquel entonces; guerras, revoluciones, poder y capacidad de dominio son algunos de los muchos factores que pusieron a unos como pueblos gobernantes y a otros como gobernados. El hombre ocupó un lugar diferente al que hasta ahora tenía y ya no era solo considerado como un ser trascendental, sino también corporal, con deseos y sobre todo con voluntad; este ser humano ya no era visto como el que contempla la naturaleza, sino como un ente con capacidad de actuar dentro de esa creación. A partir de este punto cada pueblo vio como permitido o castigable lo que desde su parecer era “correcto” e “incorrecto”; y los pensadores y literatos tomaron partida de esta situación para plantear en sus textos la visión que tenía de ese nuevo mundo, de ese mundo industrializado que en similitud con el panóptico poseía una vigilancia permanente que no daba lugar a acciones que se salieran del nuevo sistema. Todos estos cambios desenfocaron el ideal de hombres ejemplares y llevaron a sectorizar los ideales, pensamientos según sus intereses.

Michael Foucault, hace un análisis según el cual retomar lo clásico para estudiar el presente permitía entender de una manera más certera los cambios asumidos por los nuevos roles sociales, pero sin desconocer lo clásico, antes bien, teniéndolo presente y con ello reinventar o reinterpretar lo que hasta ahora estaba dicho en sus escritos, a saber:

Para los griegos, este precepto del «cuidarse de sí» figuraba como uno de los grandes principios de las ciudades, una de las grandes reglas de conducta de la vida social y personal, uno de los fundamentos del arte de vivir. Se trata de una noción que hoy ha perdido para nosotros su fuerza y se ha apagado. Cuando se pregunta: «¿Cuál es el principio moral que domina toda la filosofía de la Antigüedad?», la respuesta inmediata no es «ocuparse de sí mismo» sino el principio délfico, *gnôthi seautón*, «conócete a ti mismo». Sin duda, nuestra tradición filosófica ha insistido demasiado sobre este último principio y ha olvidado el primero. El principio délfico no era una máxima abstracta ante la vida; era un consejo técnico, una regla que cabía observar para la consulta del oráculo. «Conócete a ti mismo» significaba: «No creas que eres un dios». Otros comentaristas ofrecen al respecto la interpretación siguiente: «Conoce bien cuál es la naturaleza de tus preguntas antes de consultar el oráculo». En los textos griegos y romanos, la conminación a conocerse a sí mismo está siempre asociada a este otro principio del cuidado de sí, y esa necesidad de cuidarse de sí hace posible la aplicación de la máxima délfica. Esta idea, implícita en toda la cultura griega y romana, llega a ser explícita a partir del Alcibíades de Platón.¹⁵

¹⁵ Foucault, Michel. *Ética, estética y hermenéutica*, (México: Editorial Paidós, 1999)

En otras palabras, es posible interpretar a la luz de Foucault un cuestionamiento al hombre moderno con relación al poder que creía tener, a la capacidad de dominio de unos sobre otros y, como se expresó anteriormente, a la capacidad de ser juez y condenar las conductas no agradables a la vista de las creencias particulares. Ya lo había planteado Diógenes cuando en el discurso de Polícrates contra Sócrates brinda elementos que permiten analizar los cambios de los ideales del hombre en cuanto a la posibilidad de lograr una ética ejemplar a lo largo de la historia y, por qué no, relacionar las épocas o pensamientos aún con grandes diferencias cronológicas entre ellos:

El acta de denuncia tenía la forma siguiente. Pues aún ahora -dice Favorino- se conserva en el Metroon: «Esto denuncia y acusa bajo juramento Meleto, hijo de Meleto, del demo de Pitto contra Sócrates, hijo de Sofronisco, del demo de Alópece: Sócrates delinque al no reconocer a los dioses a los que da culto la ciudad, y al introducir nuevas divinidades. Delinque también corrompiendo a los jóvenes. Pena solicitada: la muerte». Entonces el filósofo, a quien Lisias le había escrito un discurso de defensa, lo leyó y dijo: «El discurso es hermoso, Lisias, pero no va conmigo». Está claro, desde luego, que era en lo fundamental más forense que filosófico. 41. Y, al decirle Lisias: «¿Cómo, si es hermoso el discurso, no te va a ir bien?», respondió: «Así como unos bellos vestidos y zapatos también podrían venirme mal»¹⁶

Para este momento de la historia, el hombre moderno tras el deseo de poder se refugió en la idea de justificación, que validó todas sus acciones y dio permiso para destruir y matar, y lo plantea claramente Foucault cuando afirma: “La guillotina, esa maquinaria de las muertes rápidas y discretas, había marcado en Francia una nueva ética de la muerte legal”¹⁷ y esto es solo un ejemplo, el castigo como acción que lleva a la reflexión de la mala acción se convirtió en justificación que validaba toda práctica, incluso en la actualidad el Estado es quien legitima la facultad de decidir, incluso sobre la vida del otro, como puede leerse de nuevo en Foucault:

Analizar más bien los "sistemas punitivos concretos", estudiarlos como fenómenos sociales de los que no pueden dar razón la sola armazón jurídica de la sociedad ni sus opciones éticas fundamentales; situarlos en su campo de funcionamiento donde la sanción de los delitos no es el elemento único; demostrar que las medidas punitivas no son simplemente mecanismos "negativos" que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles, a los que tienen por misión sostener (y en este sentido, si los castigos legales están hechos para sancionar las infracciones, puede decirse que la definición de las infracciones y su persecución están hechas de rechazo para mantener los mecanismos punitivos y sus funciones).¹⁸

¹⁶ Platón. Apología de Sócrates. Critón. Fedón. Ediciones Akal, 2005.

¹⁷ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. 17

¹⁸ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. 25

La sociedad de entonces retomó como algo nuevo lo que las antiguas civilizaciones romanas ya hacían, que consiste en colocar a las veras del camino a los condenados, haciendo calles de honor con los crucificados y así encontró las formas de validar sus acciones, nada podía ser mal visto y todo tenía una razón de ser, el castigo y la pena eran solo un “escarmiento” para que los demás vieran en aquel acto atroz un ejemplo de lo que podía ocurrirles si hacían algo similar. La sanción no era otra cosa que un llamado de atención para el acusado y para quienes lo rodeaban, la ética y la moral solo fueron un escudo para matar con libertad bajo un ideal de leyes, las cuales en primera instancia requerirían de una justificación previamente existente y de una narración de los hechos por parte del mismo acusado, similar al momento en el que se persuade al acusado a declararse por sí mismo único responsable de un hecho contrario a la ley y por ende merecedor de una reprensión. Es así como Foucault reinterpreta y reinventa este suceso:

El soporte del ejemplo, ahora, es la lección, el discurso, el signo descifrable, la disposición escénica y pictórica de la moralidad pública. Ya no es la restauración aterradora de la soberanía que va a sostener la ceremonia del castigo, es la reactivación del Código, el fortalecimiento colectivo del vínculo entre la idea del delito y la idea de la pena. En el castigo, más que ver la presencia del soberano, se leerán las propias leyes. Éstas habían asociado a tal delito tal castigo. Inmediatamente cometido el crimen y sin que se perdiera tiempo, el castigo vendrá, convirtiendo en acto el discurso de la ley y mostrando que el Código, que enlaza las ideas, enlaza también las realidades¹⁹

Hasta este punto se ha dicho que la sociedad moderna valida sus acciones en castigos llevados a cabo desde la justificación de corrección y ejemplo, pero esa sociedad tiene que ser acondicionada para evitar las reprensiones, tal vez, escandalosas y que generen posibles revoluciones contra el sistema y es donde la solución, continuando con el pensamiento foucaultiano, es la idea de una estructura a similitud del panóptico que logre vigilar, controlar y corregir las acciones sociales que no son convenientes para los dirigentes, a saber:

*El panoptismo es capaz de "reformular la moral, preservar la salud, revigorar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre una roca, desatar, en lugar de cortar, el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica"*²⁰

La revolución que atraviesa la humanidad de este momento, que es una pugna desde lo más recóndito del ser, hace que el ser humano se observe nuevamente con un sentimiento de nostalgia porque en lugar de brindarles felicidad y reconocimiento social por los avances obtenidos le hace caer en desasosiego y pérdida de asidero firme para su ser.

¹⁹ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. 102

²⁰ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. 191

1. 4 Lo tradicional y lo moderno ya son solo un recuerdo.

Como consecuencia de todos estos cambios de la sociedad tradicional a la moderna, surgen otros que sugieren la necesidad de estructurar una sociedad postmoderna, esta se da en un momento complejo por la intensidad de los progresos que se presentaron en los diversos campos humanos y en los que el desarrollo involucra inevitablemente la capacidad de producción. La sociedad que deja la modernidad se arriesga a enfrentarse con los modelos hasta entonces validados y destruye, por decirlo de algún modo, las conductas, los modelos y los comportamientos que no se ajustaban a las nuevas lógicas ni parecían ya rentables para ese momento. Esta sociedad opta por dar transformar a los modelos anteriores y da lugar a la reflexión que hoy genera esta investigación.

Haciendo un ejercicio de recopilación, la sociedad tradicional fue aquella en la que la autoridad moral fue moldeada por el ámbito religioso, es decir, se planteaba un dogmatismo moral y un control total de la vida privada sin derecho a la reflexión; la sociedad moderna por su parte tuvo como autoridad el Deber, el cual planteó un racionalismo moral en el que la mejor acción era la sistematización de las normas para propiciar el control sobre la vida pública; y por último, en un momento más actual y como respuesta al deseo de cambio, surge o se habla de una sociedad postmoderna, inclinada hacia el relativismo moral que deja la reflexión ética en manos de las ciencias o saberes específicos y busca identificar las fronteras existentes entre lo público y lo privado.

Durante muchos siglos la sociedad tradicional y la moderna se enfocaron, sin distinción de las autoridades, en plantear el “deber ser” del hombre de cada sociedad, el cual desde una reflexión antropocéntrica trabajaba por descubrir ¿qué es? y ¿qué debe hacer?, ya fuera desde un dogma moral o a partir del uso de la razón; a propósito de esto, Adela Cortina, rememora la idea de Habermas:

(...) la modernidad aparece como configuradora de una moral plenamente universalizable: puesto que normas, principios y valoraciones morales descansan en la razón, facultad común a todos los hombres, todos pueden comprender y compartir tales normas, principios y valoraciones. El universalismo moral ha alcanzado su punto álgido²¹

Pero este ideal de universalidad dio paso a una crisis en la que el hombre se vio ante una carencia de imperativos que no le permite resolver su principal problema: alcanzar la felicidad, la justicia, la seguridad, entre otros. Todo esto generó un desplome de los paradigmas y una confianza ciega en respuestas más cercanas y soluciones tangibles, como

²¹ Cortina, Adela. Ética mínima. (Tecnos, 2000) 75

las ofrecidas por las esferas del poder, el placer, el éxito. De modo que con todos estos hechos se desvirtúa ese “deber ser” y se plantean posibles nuevas autoridades como por ejemplo la ciencia o la tecnología; estas ofrecen un cambio en las categorías tradicionales del campo de la ética y la moral, es decir, ya el hombre no va a hablar de lo bueno o lo malo, sino de lo útil, lo posible, lo bello, entre otros. Todos estos nuevos cambios buscan un criterio de subjetividad que diferencia las sociedades tradicionales y modernas respecto a la postmoderna.

Por otra parte, el surgimiento del formalismo y el procedimentalismo como formas de legitimación de normas morales y jurídicas —surgimiento que se produce en la Modernidad y la Ilustración— comporta la autonomización de la moral, pero también de la ética, que deja de ser una disciplina subordinada a cosmovisiones religiosas y filosóficas, y se ocupa en fundamentar la forma y el procedimiento por los que una norma puede considerarse moral.²²

Dando con esto peso a la idea de la modernidad que describe Foucault sobre el hecho de vigilar y castigar como elementos justificables de formación y de ejemplo para escarmentar posibles acciones reiteradas que atenten contra intereses particulares. Ahora bien, el vaivén de las posturas académicas actuales hace que el sujeto encuentre, como en un abanico de opciones, ideas para todos los gustos y creencias. La concepción ética ha mutado necesariamente y ha dejado el plano de los debates; en el texto²³ se desarrolla un capítulo titulado “Panorama ético contemporáneo: ¿tiempo de ética domesticada?”, el cual servirá de sustento más adelante en este ejercicio reflexivo, pero en este caso concreto se hace una descripción que fundamenta la generalidad de ese paso de la modernidad a la contemporaneidad, no tanto como acontecimiento histórico, sino como un cambio de ideas racionalizadas de estos temas, que con todo y esto hace necesaria para su eventual revisión:

(...) una mirada a la actual panorámica ética puede suscitar la impresión de que nos encontramos en una época de ética normativa, pero poco normativa; que los filósofos morales de los distintos países se limitan a levantar acta de la moral existente en ellos, a justificarla teóricamente, y a devolverla a la sociedad casi con la misma carga crítica con que de ella la recibieron; que la ética se resigna a ser búho de Minerva y simplemente conceptualiza lo que ya hay, lo que el público ya está preparado para oír.

Dentro de las corrientes de pensamiento que brindan elementos para la comprensión de la concepción ética en la contemporaneidad, es viable resaltar tres autores que por sus postulados marcan de alguna manera la historia actual. Uno de ellos es Nietzsche quien desvirtúa la plena confianza en la razón y propone como sustento particular y comunitario, el nihilismo. Sus argumentos para descartar la confianza en la razón le dan los elementos para anular la posibilidad de una ética como resultado de un ejercicio racional. En cambio,

²² Cortina, Adela. *Ética mínima*. 80

²³ Cortina, Adela. *Ética mínima*. 24

ve su propuesta de Superhombre como el patrón exitoso del modelo de humanidad, puesto que es él, desde la individualidad y la fuerza quien le posibilitará adaptación y, por ende, permanencia; algo similar a la ley de la selección natural de Darwin, en la cual sólo el más fuerte se adapta, sobrevive y continúa. Nietzsche propone:

Estos genealogistas de la moral que ha habido hasta ahora, ¿han atisbado siquiera, aunque solo sea en sueños, que por ejemplo ese concepto moral básico de culpa puede tener su origen en el muy material concepto de deuda? ¿O que el castigo, en tanto que estriba en pagar con la misma moneda, se ha desarrollado totalmente al margen de cualquier presuposición sobre la libertad o la falta de libertad de voluntad? Y ellos hasta tal punto que más bien es necesario haber llegado primero a un elevado grado de hominización para que el animal hombre empiece a practicar esas diferenciaciones, mucho más primitivas, entre intencionado, negligente, casual, imputable y sus opuestos, y a tenerlas en cuenta a la hora de asignar las penas. esa idea ahora tan asequible y que nos parece tan natural, tan inevitable, y que probablemente ha tenido que servir para explicar incluso cómo ha llegado a darse en este mundo el sentimiento de justicia, a saber, la idea de que el criminal merece castigo, porque hubiese podido obrar de otra manera, es realmente una forma de juzgar y extraer conclusiones humano que se ha alcanzado sumamente tarde, e incluso se advierte en ella un astuto refinamiento. quien sitúa esa idea en los comienzos, atenta con manos muy torpe contra la psicología de la humanidad primitiva²⁴.

Otro pensador relevante y con aportes muy significativos en todos los saberes específicos enfocados a las ciencias humanas es Max Scheler, quien dedicó gran parte de sus estudios a la ética y los valores. Este, como muchos otros, releyó a sus antecesores para tener claro qué retomar y qué rechazar según su análisis práctico del comportamiento humano y las relaciones que establece con su entorno; por ejemplo, el ideal kantiano lo hace a un lado por la falta de aplicación práctica, “(...) al tiempo que aceptaba algunos aspectos de la ética kantiana, rechazaba otro muy esencial: su condena indiscriminada de todas las éticas materiales²⁵” Retoma de Hume la idea de una ética desde el sentimiento por lo que le es posible experimentar al sujeto en el momento de actuar de manera correcta y, a diferencia de muchos pensadores, genera una amplia investigación en torno a la ética, los sentimientos, los valores y la relación con el otro:

El corazón posee algo estrictamente análogo a la lógica, en su propio dominio, que, sin embargo, no coincide con la lógica del entendimiento. Hay en él leyes inscritas (como ya nos enseñaba la doctrina del *nomos agraphos* de los antiguos) que responden al plan según el cual está edificado el mundo en tanto que mundo de valores. (...) Existe un orden del corazón, una lógica del corazón, una matemática del corazón, tan rigurosa, tan objetiva, tan absoluta e inquebrantable como las proposiciones y consecuencias de la lógica deductiva²⁶

²⁴ Nietzsche, F, La genealogía de la moral. 35

²⁵ Scheler, Max. Ordo amoris. Vol. 23. (Caparrós editores, 1996) 134

²⁶ Scheler, Max. Ordo amoris. Vol. 23.

Es Scheler un pensador que introduce una amplia reflexión sobre la axiología y da a conocer sus ideas centrales sin entrar en minuciosos detalles como lo hacen otros filósofos. Inicialmente en este capítulo se puede tomar como referencia esa idea de “conexión” que se puede establecer con los objetos, no por sus características, sino por lo que emocionalmente generan en el sujeto, ya sea de forma positiva o negativa; de aceptación o de rechazo. No se debería hablar como aceptación o rechazo propiamente dicho, sino en la multiplicidad de las acepciones, en la alteridad de las cosas, aún más cuando son innominados explícitamente:

Los nombres de los colores no hacen referencia a simples propiedades de las cosas corporales, aun cuando en la concepción natural del mundo los fenómenos de color no suelen ser considerados más correctamente que como medio para distinguir las distintas unidades de cosas corporales. Del mismo modo, los nombres que designan los valores no hacen referencia a meras propiedades de las unidades que están dadas como cosas, y que nosotros llamamos bienes. Yo puedo referirme a un rojo como un puro quale extensivo, por ejemplo, como puro color del espectro, sin concebirlo como la cobertura de una superficie corpórea, y ni aun siquiera como algo plano o espacial. Así también valores como agradable, encantador, amable, y también amistoso, distinguido, noble, en principio me son accesibles sin que haya de representármelos como propiedades de cosas o de hombres²⁷

Por último, no dando por sentado que sean los únicos pensadores contemporáneos, para este rastreo se trae el ideal propuesto por Habermas acerca de una ética desde la capacidad de conversar, desde el humano gesto de llegar a un consenso en el que las partes logren sentirse satisfechas con lo pactado y que a futuro es la “mejor” forma de actuar. A esto se le conoce como ética discursiva, que busca es que el ser humano ponga a su servicio su capacidad de comunicación para lograr llegar al entendimiento²⁸. Pero todo esto, teniendo siempre presente el beneficio de las partes desde la universalidad y no desde los beneficios particulares.

Como se ha mostrado hasta este punto y aún con toda la información que ha quedado por fuera, el concepto de ética o el ideal de este que han tenido los hombres en el transcurso de su historia se ha visto permeado por todos los eventos que han acontecido, dando con esto un giro a lo que el hombre, socialmente hablando, busca para sí y para los que lo rodean en términos de felicidad o justicia, por colocar algunos ejemplos. En el siglo XXI el hombre se enfrenta a sí mismo, a lo que aprendió en el siglo pasado, a las propuestas de comportamiento en donde lo “bueno” y lo “malo” tienen fronteras definidas; pero también se enfrenta las nuevas generaciones, a esas que lo obligan a mutar, a generar cambios drásticos y sobre todo significativos, porque el sistema es exigente y excluye a quien no se adapta. En la actualidad es mucho, y muy diverso, lo que puede encontrarse sobre ética, todo desde un ejercicio de hermenéutica que va de lo más académico hasta las interpretaciones de corredor o a conveniencia; todo un ejercicio que inevitablemente carga con la historia de los pueblos como

²⁷ Scheler, Max. *Ordo amoris*. Vol. 57

²⁸ HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*, I. México: Editorial Taurus, 1999. 27

universales y de las personas como particulares. Entonces, ¿cómo debe ser entendida la ética hoy? ¿las acciones no válidas serán acaso un error de quien juzga y no de quien actúa?

La sociedad de este siglo sabe perfectamente que debe hacer algo para encontrar el punto medio de las acciones y juicios que usualmente realiza contra sí mismo y contra la naturaleza. Por lo que han tomado fuerza ideas de algunos pensadores actuales que involucran de alguna manera a un “todos” desde el reconocimiento y respeto de las diferencias, las cuales cada vez parecieran distanciarse más. Adela Cortina, filósofa española, ha trabajado de manera constante en esa ética que parece necesitar la sociedad hoy: con postulados como los de una ética cívica o un mapa de las teorías éticas, busca dar una respuesta a los acontecimientos que suceden, o más claramente dicho, busca explicar el porqué de muchas de las cosas que ocurren y, con sus obras y ponencias se propone formar, lo que aún se puede formar de los sujetos que se acercan a su pensamiento.

A la ética le ocurre lo que, a la estatura, al peso o al color, que no se puede vivir sin ellos. Todos los seres humanos son más o menos altos o bajos, todos son morenos, rubios o pelirrojos (...), pero ninguno carece de estatura, volumen o color. Igual sucede con la ética, que una persona puede ser más moral o menos según determinados códigos, pero todas tienen alguna estatura moral. Es lo que algunos filósofos han querido decir al afirmar que no hay seres humanos amoraes, situados más allá del bien y del mal, sino que somos inexorablemente, constitutivamente, morales²⁹

En todos los cambios que socialmente se han dado en la humanidad, se encuentra una constante: la existencia y permanencia de la ética; no se puede desconocer su presencia aun en diversos contextos, pues en el cuidado del ser humano como persona la sociedad podrá provocar una mejor versión de la raza humana, crear conciencia de su condición y capacidad de raciocinio que se traduce en un constante cuidado de sí, esto es naturalmente tan provechoso para la humanidad como para los lugares en los cuales desarrolla sus habilidades y capacidades; toda vez que trabajar en el cuidado de sí la consecuencia es que sea capaz gobernarse a sí mismo, en consecuencia hará de él un líder capaz de gobernar a los demás .

En la actualidad, las empresas y organizaciones se han percatado de la necesidad de gestionar el talento humano y, para ello crea los departamentos de Gestión Humana o gestión del talento humano, con lo cual se procura poner por obra que el ser humano es en primer lugar persona antes que trabajador y de este modo, intenta mantener el equilibrio entre la mirada economicista y el desarrollo humano. Esa revolución de la contemporaneidad intenta conciliar diversos puntos de vista, tolerar la diferencia, abrir el espectro a las nuevas necesidades que se presentan y responder de una manera equilibrada a todos ellos.

²⁹ Cortina Orts, Adela. "¿ Para qué sirve realmente la ética?." (2014)
<https://es.scribd.com/document/266687316/Adela-Cortina-Para-Que-Sirve-Realmente-La-Etica-pdf>

CAPÍTULO II

LOS CONCEPTOS DE ETICA Y HERMENEUTICA EN LA ACTUALIDAD

Hay en griego una palabra que ahora podrá parecer chocante, y que se lo parecía sin duda a los griegos, aunque no formularan mayores interrogantes al respecto: la philautía, «el amor a sí mismo». Pues bien, de eso se trata, de hallar en el amor a sí mismo el verdadero fundamento y condición de cualquier tipo de vinculación con otros y vinculatividad para uno mismo³⁰.

Para abordar debidamente estos conceptos y su impacto en la sociedad actual, es menester recordar por lo menos de dónde surge la ética y para responder esta cuestión tanto los antiguos filósofos como Hobbes y Rousseau nos ayudarán a formular la respuesta y otro tanto hará la concepción cristiana. Adelantando un poco la cuestión, en Hobbes, por ejemplo, la ética nace del contrato social, es decir, de la aceptación por parte de un grupo de personas de la obligatoriedad de obedecer una serie de normas de conducta y a la ley.

Este capítulo, al igual que el primero, se desarrolla en tres fragmentos que en su totalidad conforman la unidad del mismo; en una primera parte, *De lo teórico a lo práctico*, se aborda de manera general la posible aplicación de los conceptos de Ética y Hermenéutica en la actualidad; en una segunda parte, *La ética y la hermenéutica, un reto constante*, se da una mirada a los retos que traen dichos conceptos en la actualidad del sujeto social hoy; y por último *¿Qué significa ética y hermenéutica en la actualidad?*, en el cual se desarrollan ambos conceptos desde diferentes miradas.

2. 1 De lo teórico a lo práctico.

En la actualidad es prudente reconocer que se ha dejado de lado todo lo tradicional y en esto también se incluye la metafísica, hecho que da paso a la necesidad de investigaciones con una visión más práctica y con un enfoque de mayor utilidad. En este plano, los conceptos de ética y de hermenéutica no se quedan por fuera, a estos se les exige un espacio para dialogar y crear interpretaciones entre los académicos; teniendo en cuenta la realidad tangible y no solo los ideales de perfección, justicia o felicidad. Todo este ejercicio

³⁰ Gadamer, Hans-Georg. Acotaciones hermenéuticas. Madrid: Trotta, 2002. 82

del diálogo, que no es otra cosa que la puesta en marcha del uso del lenguaje exige que se tengan criterios unificados para evitar los tropiezos de interpretación en la expresión oral o escrita; además no puede dejarse de lado el contexto en el cual se da el lenguaje, para así evitar análisis fundados en concepciones erróneas que no son más que malentendidos en pequeños detalles de las interpretaciones.

En concordancia con el capítulo anterior, en este también se presentan pensadores que tuvieron una visión aplicable para este análisis; aunque es necesario aclarar que no se trata de hacer el recorrido del concepto de hermenéutica, sino realizar una recopilación de algunas de las ideas más actualizadas o que han permanecido en las investigaciones de otros autores por la implicación, importancia y significación que poseen. Uno de estos es Dilthey, con su propuesta sobre la interpretación:

...Llama hermenéutica a la interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias. El fundamento metódico de esta hermenéutica no es la explicación, sino la comprensión. La comprensión es el acto original mediante el cual se capta el mundo del espíritu manifestado en exteriorizaciones (signos, gestos, inscripciones, etc.) y se refiere a lo objetivado al ser que lo objetiva, esto es el hombre como creador de la cultura, determinándola y siendo a su vez parte de ella.³¹

Así pues, se evidencia la necesidad de volver a las manifestaciones de la vida para poder comprenderla, es decir, remitirse a las experiencias teniendo presente que esta es diferente para cada observador y por ende carece de un valor absoluto. Por otro lado, es posible y necesario tener presente la idea heideggeriana sobre la fenomenología hermenéutica, con la cual busca argumentar la necesidad del ser humano de hacer uso de la interpretación para poder comprender las demás esferas que lo rodean y que le permiten adquirir un conocimiento. En su texto escribe: “*hermenéutica: la metodología de las ciencias históricas del espíritu*,³²” esta definición la da porque previamente expone que es ella, la hermenéutica, la que expresa desde la ontología la historicidad del Dasein, el cual es “*el sentido de la analítica de la existencialidad de la existencia*”³³. Todo esto puede ser leído como una necesidad del hombre para comprender y explicar su manera de actuar, resultado de la lectura que él hace de lo que lo rodea y bajo la óptica de sus intereses o intencionalidades. Este planteamiento surge a partir de la necesidad inevitable de comprender las partes de la misma realidad para lograr conseguir una mirada de totalidad sobre ella. Además, desde la comprensión del otro como sujeto, analizar su contexto permite obtener el sentido de su postura-, pues un sujeto actúa desde la comprensión que tiene de la ética, la cual

³¹ Hidalgo, Y., and Y. López. "La hermenéutica en el pensamiento de Wilhelm Dilthey." *Griot-Revista de Filosofía* 11 (2015): 10.

³² Heidegger, Martin. *Ser y tiempo* (Rustica). (Editorial universitaria, 2005) 47

³³ Heidegger, Martin. *Ser y tiempo* 47

resulta de la interpretación que realiza de los diferentes elementos; interpretación que está permeada por su propia condición humana.

En este orden de ideas puede ser de gran utilidad abordar la idea de Ricoeur en cuanto a la intención de conocer la conciencia como directa responsable de ese ejercicio de interpretación, porque esta no se desliga de las emociones, como se planteó con la ética en el capítulo anterior, y de las reflexiones originadas según quien se enfrenta al ejercicio de interpretación. Para Ricoeur, todo esto es clave en el ejercicio que realiza la hermenéutica y que no puede ser otra cosa que un rastreo de elementos que brindan información para la creación de una correcta idea.

Hasta este punto se han planteado ideas someras, pero de gran utilidad para la intencionalidad de esta investigación, esto porque en la sociedad de hoy cada persona cree tener la razón y mucho más en el campo de la ética, lo cual puede estar fundamentado en una diferencia interpretativa en la que los contextos de los involucrados pueden ser diversos. En cierta medida, todos los cambios presentes han llevado al hombre y en especial a los pensadores a dejar de lado las reflexiones académicas de los temas tradicionalmente estudiados y ponerse en frente de aquellos que ocurren en la cotidianidad de la sociedad y las culturas, es decir, enfocarse desde la interpretación en el estudio de temas actuales como la política, la economía, la migración; incluso el tema de la felicidad o la justicia, pero desde una visión actual.

2. 2 La ética y la hermenéutica, un reto constante.

Hoy en día son muchos los retos que surgen para hablar de los conceptos de ética y hermenéutica, pero son mucho más aquellos que se originan en las acciones humanas y que van indiscutiblemente ligados a las diferentes sociedades. Hablar de estos retos ha motivado a pensadores que se han agrupado para generar investigaciones útiles para comprender y tomar acciones frente a los diferentes sucesos. Javier Sánchez, docente de filosofía en Ciudad de Haro, publica una investigación que hace seguimiento a un grupo de pensadores que abordan los diversos interrogantes generados a la luz de la ética y la hermenéutica. Dicho artículo se inicia con una contextualización del grupo de investigación y sus intereses, en el cual se rescata que:

Toman también como prioritaria, además de la tarea de la fundamentación, la aplicación de una ética de la sociedad civil, que por su misma definición excede los planteamientos encorsetados de los ámbitos estrictamente académicos y se abre al mundo y a los ciudadanos, porque la ética es más que nunca cosa de todos. La sociedad civil es así ahora el nuevo campo de trabajo porque ninguna acción humana es amoral y la reflexión ética alcanza todas las actividades que además nos definen y nos catalogan como humanos. La

ética es necesaria en el individuo que actúa y en la sociedad en la que éste vive, luego debe hacerse también posible en la vida pública³⁴.

Desde varias perspectivas los conceptos que en este punto competen tienen importancia en la actualidad y son vigentes desde los principios de muchos pensadores, pues en la tradición filosófica se ha acostumbrado a retomar postulados de otros filósofos para traerlos al presente después de pasar por un plano de adecuación con el contexto que los va a adoptar, algo similar a la cristianización del pensamiento de Platón o de Aristóteles. Todo esto con la intención de dar una respuesta adecuada a las exigencias actuales de los diferentes estamentos que buscan de forma desesperada una respuesta a los comportamientos humanos; guardando las proporciones, podría plantearse que la relación entre los conceptos de este capítulo crea una relación similar a la idea que desarrolla Heidegger sobre el “círculo hermenéutico”, es decir, en la actualidad para comprender los comportamientos éticos es necesario conocer qué se entiende por ello, ya sea desde la intencionalidad, el contexto, las causas o desde los actores que intervienen en dicho proceso. Todo esto es un ejercicio necesario en el que es posible recuperar elementos que se dejaban de lado, como la responsabilidad de quien lo realiza, que, para efectos de conclusiones prácticas, es de vital importancia por la credibilidad e ideal que puede formarse en quien lo tome como sustento para actuar.

Con la intención de hacer un ejercicio hermenéutico correcto, se hace necesario no tanto dirigirse a las cosas en sí como lo haría la fenomenología, sino por el contrario buscar la manera de comprender el trasfondo de las acciones humanas, las cuales tienen un sentido que debe ser comprendido desde la particularidad de cada caso y no desde la universalidad de la existencia, como durante muchos años se realizó. Como resultado de esto, quien realiza un ejercicio de interpretación debe tener presente que, a pesar de desear una metodología sistemática, no puede olvidar la existencia natural de los prejuicios y con estos la imposibilidad de llegar al conocimiento último y más puro de los hechos. Todo lo anterior teniendo en cuenta lo que ya se ha planteado acerca de la realidad móvil influenciada por la tradición histórica que ha de retomarse como dato de información para la comprensión del presente, presente que es particular desde las clasificaciones que se presentan.

El individuo, que es, a fin de cuentas, el sujeto moral, no puede ir más allá de su contexto al proyectar los grandes y fundamentales imperativos éticos. Pretende universalizar lo que, de hecho, vale sólo para unos cuantos, para los que comparten unas mismas condiciones económicas y sociales³⁵.

³⁴ Pachón, Javier Sánchez. "La Escuela de Valencia: Ética y Hermenéutica." *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* 2 (2014): 87-105.

³⁵ Camps, Victoria, Osvaldo Guariglia; Fernando Salmerón, eds. *Concepciones de la ética*. Vol. 2. (Editorial CSIC-CSIC Press, 1992) 13

A lo largo de los siglos se ha reiterado una noción de ética que Michael Foucault, recoge dándole así de alguna manera soporte al ejercicio reflexivo propuesto en este capítulo en el cual los conceptos de ética y hermenéutica se abordan bajo la misma perspectiva, Foucault lo describe así “(...) *el cuidado de sí ha seguido siendo una forma de actividad. El propio término epiméleia no designa simplemente una actitud de la conciencia o una forma de atención dirigida sobre uno mismo; designa una ocupación regulada, una tarea con sus procedimientos y sus objetivos*”³⁶.

Esto se propone desde el hecho de que el hombre parte de un “cuidado de sí” como condición previa de un posterior cuidado del otro y de los otros, en que entra en escena la naturaleza en su totalidad, pero esto desde la particularidad de cada sujeto. Esa *epiméleia* que propone Foucault es una actividad desde la regulación, el análisis, y la interpretación del sujeto, un ejercicio que implica un conocimiento propio y una interpretación correcta del sujeto, porque esto permitirá poner en práctica acciones correctas. Un error al inicio de un ejercicio de interpretación sólo generará una cadena equivocada de postulados que no permitirán acciones adecuadas.

Como dice el adagio popular y como ya se ha expresado de algún modo, “quién no conoce la historia tiende a repetirla”, y es esa la tarea de mayor importancia de todos los pensadores actuales; estudiar el pasado como una puerta de entrada al presente, puesto que el hoy es el resultado de las acciones de aquel entonces; y la interpretación de una serie de acontecimientos pasados hizo al hombre tomar decisiones que arrojan sus consecuencias en el hoy. Juan Alfredo Blanco en su artículo “La ética de la interpretación” propone esto:

La ética dentro del pensamiento posmoderno carga con esta herencia histórica, lleva consigo la estructura de una tradición que le ha confinado a sus caracteres y desde la cual establece sus propuestas. Se ha dejado planteado (...) que la posmodernidad está caracterizada por un “pensamiento débil”, débil no porque sea “irracional”, sino porque ha tomado nota de este olvido del ser y de los juegos de poder presentes en la necesidad de fundar metafísicamente la realidad y que ahora se aventura a reflexionar lejos de estos fundamentos últimos, lejos del paradigma metafísico³⁷.

No obstante, ese planteamiento que habla de aventurarse sin dejar de lado la historia como el elemento que hace que el presente sea lo que es y no otra realidad es propuesta también en el mismo artículo de este otro modo:

Si la hermenéutica como pensamiento de la posmodernidad recoge-interpreta esta herencia, la posibilidad de pensar la ética también estará enfocada desde dicha perspectiva. Aquello que no se deja a un lado, aun siendo violento refleja en la posmodernidad una actitud

³⁶ Foucault, Michel. "Ética, estética y hermenéutica. 277

³⁷ Gálvez, Juan Alfredo Blanco. "La "Ética de la interpretación", de Gianni Vattimo, en el Contexto de la Posmodernidad." A Parte Rei: revista de filosofía 54 (2007): 17. P. 61

ética de respeto ante aquella herencia que nos muestra la huella de todos los hombres y mujeres que la han vivido, construido y transmitido; desecharla es desechar lo humano es ignorar el caudal simplicidades-complejidades fruto del quehacer humano histórico.

Hasta este punto se debe tener claridad de que ambos conceptos se han mantenido en la historia del hombre y que no le es posible, a los nuevos pensadores, deshacerse de los significados y enfoques del pasado, puesto que esos son los que hoy permiten realizar un ejercicio de re-significación conociendo lo que ha pasado con la aplicación de las demás visiones, además, desde la interpretación del contexto obtienen más y mejores elementos para dar a conocer sus postulados. De igual manera las corrientes de pensamiento hoy en día, han buscado la forma de hacer producción académica de orden práctico para dar solución a las dificultades del hombre y de la sociedad, las cuales son sistemáticamente analizadas antes de ser compartidas con el común de las sociedad, porque han reconocido que su influencia no es sólo de pequeños fragmentos de la sociedad, sino que pueden llegar a diversos ámbitos como la política, la economía, las ciencias sociales y en especial, las ciencias humanas, las cuales están al pendiente de las actualizaciones de dichos términos para realizar un mejor ejercicio de interpretación de los comportamientos sociales.

2.3 ¿Qué significa ética y hermenéutica en la actualidad?

En la contemporaneidad la ética se concibe como una rama de la filosofía que estudia la moral, se confunden los conceptos de ética y moral en su definición y aplicación y es la encargada de realizar juicios de lo bueno, lo malo, lo justo, lo injusto. Usualmente, la concepción de la ética hoy en día ha mutado y con esto se ha quitado una serie de elementos que formaban parte integrante de su ser, por ejemplo, la idea de morada, el arte de saber vivir, la relación que se tiene de esta con los asuntos de los ciudadanos y el carácter de autonomía de la persona que se relaciona con la tecnología y con su entorno.

Sin embargo, las reflexiones actuales han ido un poco más lejos y se han visto en la necesidad de hallar definiciones más acertadas o cercanas para ese eje temático que aborda en sus investigaciones; Victoria Camps por ejemplo tiene varias publicaciones escritas, conferencias y entrevistas en las que da cuenta de sus investigaciones sobre temas relacionados con la ética y qué busca de una u otra forma dar el paso de lo teórico a lo práctico ya que ella reconoce la necesidad de la sociedad por tener respuesta que le ayuden a comprender todo lo relacionado con este tema. Pero este ejercicio no es sencillo ni siquiera para los más expertos en el tema, como lo expresa la misma Victoria expresa en su texto “Teoría y práctica de la ética en el siglo XXI”:

Las razones por las que una determinada teoría ética nos parece irrealizable, o poco motivadora, tienen que ver con problemas específicos de cada momento

histórico. Lo que me propongo hacer aquí es reflexionar sobre algunas de las circunstancias de nuestro tiempo que provocan conflictos especialmente acuciantes y que nos conducen a contemplar con escepticismo el discurso moral, como un discurso bello en teoría, pero demasiado alejado de la realidad³⁸.

Pero el análisis de esta filósofa española va más allá de un postulado que posiblemente otros autores han planteado, para ella las acciones humanas deben de ser vistas como la praxis de una posible teoría ética, es por esto por lo que, en el mismo texto se puede leer la siguiente afirmación:

La ética, en consecuencia, nos proporciona un conocimiento del bien que no es episteme, sino poco riguroso, esquemático. Los bienes son inconmensurables: el valor, la justicia, la amistad, la generosidad, son valores diferentes que no pueden intercambiarse y que muchas veces entran en contradicción entre ellos. Desde esta perspectiva, los principios y reglas universales, los ideales de justicia, han de ser vistos como directrices o normas derivadas de la práctica, síntesis de decisiones particulares, de buenos juicios hechos por personas singulares. No al revés. Lo particular no vale en la medida en que es reflejo de la regla o del principio universal (como dirían Kant o Rawls), sino más bien la regla ha acabado valiendo al generalizarse lo que empezó siendo particular. Por eso es en la decisión del *phrónimos* donde se muestra la ética: la ley es considerada como la síntesis de las decisiones prudentes.³⁹

En otras palabras, las acciones particulares tomadas como correctas y que son pensadas y realizadas desde la realidad personal, son aquellas que llegan a considerarse como el verdadero fondo de la ética en el siglo XXI, pretendiendo con ello que tenga un carácter universalizable a pesar de que se haya iniciado en lo particular y que tenga como fundamento las acciones cotidianas.

Por su parte, Adela Cortina, a quien se ha traído a colación en otras oportunidades por lo actual de su pensamiento, propone en tanto a este concepto que “a menudo se utiliza la palabra ética como sinónimo (...) de la moral, es decir, ese conjunto de principios, normas, preceptos y valores que rigen la vida de los pueblos y de los individuos⁴⁰” y continúa dando forma a su definición haciendo un reconocimiento de los elementos de la historia que fundamentan la definición actual y que de una u otra forma se vinculan con el concepto de moral:

La palabra ética procede del griego *ethos*, que significa originariamente morada, lugar donde vivimos, pero posteriormente pasó a significar el carácter, el modo de ser, que

³⁸ Camps, Victoria. "Teoría y práctica de la ética en el siglo XXI (Undécimas Conferencias Aranguren, 2002)." *Isegoría* 28 (2003): 115-142.

³⁹ Camps, Victoria. "Teoría y práctica de la ética en el siglo XXI. 125

⁴⁰ Cortina Orts, Adela, and Emilio Martínez Navarro. *Ética*. 21

una persona o grupo va adquiriendo a lo largo de su vida. Por su parte, el término moral procede del latín *mor, moris*, que originariamente significaba costumbre, pero que luego pasó a significar también carácter o modo de ser. De este modo, ética y moral confluyen etimológicamente en un significado casi idéntico: *todo aquello que se refiere al modo de ser o carácter* adquirido como resultado de poner en práctica una costumbres o hábitos considerados buenos.⁴¹

Y es que gran parte de la problemática actual frente al comportamiento humano está en el eterno debate de las fronteras existentes entre la ética y la moral y las autoridades que tienen cada una de ellas dentro del escenario social. Son muchos los autores que hoy en día han abordado dicha problemática y lo hacen en parte por la necesidad que tiene la sociedad actual de comprender lo que ocurre a su alrededor, pero cada uno de ellos da respuestas desde las realidades propias y el acercamiento a los pensamientos de otros. Zygmunt Bauman, quien se perpetuó en la historia con la idea de la “sociedad líquida” en la cual las personas desean formar vínculos permanentes y fundamentados, pero que le teme a lo que pueda enfrentarse para construirlos. Él en la introducción de su texto “Ética postmoderna” desarrolla esta idea:

La ética se amolda al patrón de la ley. Tal como hace la ley, intenta definir las acciones «propias» e «impropias» en situaciones que califica. Se fija para sí el ideal (rara vez, si acaso, alcanzado en la práctica) de maquinar definiciones exhaustivas y claras que deriven en reglas nítidas para elegir entre lo propio y lo impropio, sin dejar ninguna zona gris de ambivalencia e interpretaciones múltiples. En otras palabras, supone que, para cada situación, una elección puede y debe decretarse como buena, en oposición a numerosas malas. Así, al actuar en cualquier situación, puede ser racional en tanto que los actores son —como deberían ser— también racionales⁴².

Este autor propone en el desarrollo de su texto que ese hombre que anhela relaciones estables y duraderas despierte de ese posible sueño en el que está inmerso y descubra dentro de sí toda una estructura relacional que le permita establecerse con los otros, desde la confianza sólida de las relaciones humanas que den paso a los vínculos que se fundamentan en valores sociales como el respeto, la justicia o la belleza.

También pueden verse otras visiones complementarias sobre el asunto de la distinción entre ética y moral, como se lee a continuación:

La ética es la reflexión del propio modelo de vida –acciones, comportamientos, actos– en donde la razón tiene un papel importante en la toma de decisiones para comprender, justificar y argumentar. En este sentido, evaluar el interés y el gusto o disgusto personal, teniendo en cuenta no solo los derechos, lo individual, sino también los deberes para con los otros y también que el interés personal no rebase el interés general (Polo Santillana 2001,

⁴¹ Cortina Orts, Adela, and Emilio Martínez Navarro. Ética. 21

⁴² Bauman, Zygmunt. Ética posmoderna. Siglo xxi, 2005.

citado por Dasuky, 2010). La ética definida como teoría en tanto reflexión sobre los actos libres y la argumentación de los motivos de la acción. En esta definición se ingresan factores importantes: reflexión, argumentación, derechos y deberes⁴³

La ética en la actualidad es un tema de estudio de grandes pensadores y de personas del común que en su oficio tienen la potestad de mover masas o influenciar a otros; la ética es un concepto que muchos parecen dominar, pero queda la interrogante de si se pone en uso o si se queda solo en teoría bien planteadas que debe cumplir los demás, porque para cada uno su actuar es el correcto según sus intereses.

Richard Palmer y Beatriz Domínguez, hacen una lista de tesis del modo como puede caracterizarse por la hermenéutica. Cada una de estas es ampliada en el texto, pero para este ejercicio solo se tomará el apartado en el que se pone el concepto en tanto a saberes específicos; en este orden de ideas

- La experiencia hermenéutica es intrínsecamente histórica
- La experiencia hermenéutica es intrínsecamente lingüística
- La experiencia hermenéutica es dialéctica
- La experiencia hermenéutica es ontológica
- La experiencia hermenéutica es un acontecimiento del lenguaje
- La experiencia hermenéutica es objetiva
- La experiencia hermenéutica desde ser dirigida por el texto
- La experiencia hermenéutica comprende lo que se dice a la luz del presente
- La experiencia hermenéutica es una revelación de la verdad
- La estética debe ser deglutida en la hermenéutica⁴⁴

Con estos planteamientos se hace evidente y se visualiza la hermenéutica como una experiencia a la que se enfrenta el sujeto que está en el camino de conocer, de experimentar, de comprender y, como en muchos casos, de tomar postura frente a lo que está analizando.

Todo lo anterior es coherente con la realidad actual, Gadamer, en “Verdad y Método”, en el cual, tras un recorrido de dicho concepto, aclara que *“El mismo concepto del todo sólo debe entenderse como relativo.”* Gadamer tenía muy claro que era primordial evitar errores de interpretación provenientes de prejuicios o ideas particulares, pero de igual manera el ejercicio de interpretación debe ser pensado como una actividad sin un final concreto, ya

⁴³ Jiménez, Gloria Elena Betancur. "LA ÉTICA Y LA MORAL: PARADOJAS DEL SER HUMANO (Ethics and morals: Human being paradoxes)." CES Psicología 9.1 (2016): 109-121. 110

⁴⁴ Palmer, Richard E., and Beatriz Domínguez Parra. ¿Qué es la hermenéutica?: teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer. Arco/Libros, 2002. 9

que cada acercamiento puede otorgar más información a que de paso a nuevos ejercicios reflexivos.

En el mismo texto anterior, Gadamer expone una situación que fue determinante en la concepción de la hermenéutica:

En el siglo XIX la hermenéutica experimentó, como disciplina auxiliar de la teología y la filosofía, un desarrollo sistemático que la convirtió en fundamento para todo el negocio de las ciencias del espíritu. Con ello se elevó por encima de todos sus objetivos pragmáticos originales de hacer posible o facilitar la comprensión de los textos literarios. No sólo la tradición literaria es espíritu enajenado y necesitado de una nueva y más correcta apropiación; todo lo que ya no está de manera inmediata en su mundo y no se expresa en él, en consecuencia toda tradición, el arte igual que todas las demás creaciones espirituales del pasado, el derecho, la religión, la filosofía, etc., están despojadas de su sentido originario y referidas a un espíritu que las descubra y medie, espíritu al que con los griegos dieron el nombre de Hermes, el mensajero de los dioses.⁴⁵

En resumen, todas las ideas que se pueden haber planteado en la historia del pensamiento en relación con la hermenéutica, que son muchas, por cierto, pueden complementarse haciendo uso de dos expresiones: (i) menciona a Schleiermacher y dice: «la hermenéutica es el arte de evitar el malentendido⁴⁶» haciendo evidente la urgente necesidad de no dejar las interpretaciones a la deriva o sujetas a intuiciones. (ii) «la hermenéutica es justamente arte y no un procedimiento mecánico;⁴⁷» dándole al ejercicio interpretativo el verdadero valor que requiere, ya que no es una práctica mecánica, sino una comprensión que requiere de un método sistemático y riguroso que tiene presente elementos claves como la historia y el contexto.

⁴⁵ Gadamer, Hans-Georg, and Manuel Olasagasti. Verdad y método. Salamanca: Sígueme, 2005. 214-215

⁴⁶ Gadamer, Hans-Georg, and Manuel Olasagasti. Verdad y método 238

⁴⁷ Gadamer, Hans-Georg, and Manuel Olasagasti. Verdad y método 244

CAPÍTULO III

EL CUIDADO DE SÍ DESDE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Las tecnologías de sí son, “...prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no sólo fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra⁴⁸”

Para Michel Foucault, el cuidado de sí es un elemento sumamente importante en toda su obra y las tecnologías del yo son el medio de realización de ese “ocuparse de sí mismo”, del significado de uno mismo en tanto objeto de cuidado y la relación con la dietética, la economía y la erótica y así mismo del conocido triángulo epistemológico: la estética, dietética y erótica. Por último, la necesidad de un maestro de la inquietud y la relación de la pedagogía con todas ellas.

Es importante resaltar que para Foucault el autoconocimiento al momento de abordar el cuidado de sí es el cimiento de todo mayor conocimiento al que se pueda aspirar, porque de él derivará su relación con la vida en sociedad, en la política, pues de quien se auto conoce y procura estar en constante cuidado de sí, se espera que tenga la capacidad de analizar y observar con mayor universalidad y racionalidad.

El contexto

Uno de los elementos esenciales de cualquier aprendizaje que se pretenda es el contexto, pues es el punto de partida y, a su vez, constituye el límite para la ejecución. Foucault retoma el diálogo de Alcibíades para analizar si la autoridad de los jóvenes aristócratas que les otorga su estirpe, también les da la autoridad para gobernar como es debido. Cuando el sujeto está interesado en el cuidado de sí debe buscar un diálogo con lo exterior, pero del mismo modo con él mismo, con su ser, debe escucharse, cultivarse, mirarse, interrogarse; pero esto es algo que se aprende con el ejercicio constante, como el arquero que practica constantemente su tiro para acertarle al blanco, el hombre es capaz de ello, pero debe estar dispuesto incluso a deconstruirse, a cuidarse infatigablemente. El segundo elemento es la comprensión de cómo el cuidado de sí es a su vez una técnica del cuidado y gobierno de los otros. Con base en lo anterior, se hace necesario que el sujeto aspire a conocer la verdad,

⁴⁸ Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto: Curso Del College De France, 1981-1982; (México: Fondo de cultura económica 6 Ed, 2018). 59

esa que se manifestaba por medio del oráculo de Delfos, del cual la consecuencia era la transformación de él, la configuración del modo de estar en el mundo.

Foucault expone que en la transformación del modo de ser del sujeto existen unas partes condicionantes para la tecnología de sí, que en primera medida es lo que llevaba a la verdad como en los antiguos griegos, de modo que la concentración o purificación del alma, el retiro y el endurecimiento son las técnicas por medio de las cuales el alma conoce la verdad, y dominar estos tres aspectos hará de ese sujeto una persona capaz de gobernarse y gobernar a los demás, de controlar sus pasiones, hábitos y vicios, de allí que se haga sumamente importante el constante cuidado de sí mismo.

Los ritos de purificación del alma no son propios de Foucault, ni de Platón, tampoco de los presocráticos, mucho antes se aprecian rasgos de ello en la historia de las culturas que exponen las maneras y las prácticas que las personas utilizaban para conocer la verdad que se revelaba en el Oráculo. Pero en Foucault, estos ritos que vislumbran la verdad reservada para quienes se preparan a conocerla, implican una serie de actividades que hoy siguen vigentes y de alguna manera siguen su puesta en práctica, por ejemplo, la purificación se hace necesaria cada vez que el alma o el sujeto que se aproxima a la verdad: *“sin purificación no hay relación con la verdad en poder de los dioses⁴⁹”* Precisamente por ello es por lo que el sujeto se pone en movimiento y se motiva

“Las técnicas de concentración del alma. El alma es algo móvil. El alma, el aliento son algo que puede agitarse, sobre lo cual el exterior puede tener influjo. Y hay que evitar que el alma, el aliento, el pneuma se disperse. Hay que evitar que se exponga al peligro exterior, que algo o alguien externo le haga mella⁵⁰”

Ocuparse de sí, es ocuparse del alma, cuidarse en medio de una sociedad del ruido porque el sujeto de toda acción corpórea es ella misma. El contexto para Foucault en el cual se debe cuidar el alma comprende: (i) la cuestión sobre la autoridad para gobernar y la relación entre el estatus que profiere el linaje de los “primeros” y la autoridad para gobernar a los demás; (ii) El problema de la pedagogía, entendida como aprendizaje y cultura (cultura de sí, la formación de sí) y la crítica desde dos aspectos: la desventaja que tiene la práctica educativa en Atenas con la educación de los espartanos y la crítica del amor entre los hombres y los muchachos⁵¹; (iii) la ignorancia de las cosas que debería saber y la ignorancia de sí mismo, en cuanto uno no sabe ni siquiera que ignora esas cosas.

⁴⁹ Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto. 61

⁵⁰ Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto. 61

⁵¹ Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto. 56

La técnica de la retirada tiene un concepto clave la *anakhoresis*, es una retirada hacia sí mismo, es irse, pero sin irse, es una ausencia, pero con presencia en espacio y tiempo, que consiste en cortar el contacto con el exterior, no experimentar las sensaciones. La concentración del alma hacia sí mismo, fortalece al sujeto para soportar las pruebas, los momentos difíciles, y resistir en los momentos de tentaciones que puedan presentarse; es una serie de prácticas que en conjunto conforman una espiritualidad, una filosofía, un modo de vida, una religión. Esa recogida de todo lo que es, una contemplación de sí para que luego se entregue a la vida pública es un ejercicio para el cual ya se está preparando el sujeto. Foucault lo explica de este modo cuando aborda la tecnología del sí en los pitagóricos

La preparación purificadora del sueño. Puesto que, para los pitagóricos, soñar mientras se duerme es estar en contacto con un mundo divino, que es el de la inmortalidad, el más allá de la muerte y también el de la verdad, hay que prepararse para el sueño. Antes de dormir, es preciso entonces consagrarse a una serie de prácticas rituales que van a purificar el alma y capacitarla, por consiguiente, para entrar en contacto con ese mundo divino y comprender sus significaciones, sus mensajes, sus verdades reveladas en una forma más o menos ambigua. De modo que, entre esas técnicas de purificación, hay unas cuantas: oír música, oler perfumes, practicar el examen de conciencia. Revisar toda la jornada, recordar las faltas cometidas y, por consiguiente, expurgarlas y purificarse de ellas por ese mismo acto de memoria es una práctica cuya paternidad siempre se atribuyó a Pitágoras⁵²

A modo de conclusión, el cuidado de sí se traduce en el cuidado del alma, ocuparse de sí mismo y de los agentes externos que pudieran interferir en ese cuidado. Con lo anterior, para que tanto la educación como el cuidado de sí sea eficaz debe tenerse presente el entorno, ya que es el que determina las posibilidades que tiene el sujeto al momento de enfrentarse a esa crítica con relación a la transformación del alma que se propone cuidar. La ética siempre es la misma, lo cambiante es el contexto o contenido de la ética y la moral. La enseñanza de la filosofía en una edad temprana cobra valor cuando se entiende que los elementos que son objeto de esa enseñanza se traducen en transmitir elementos de la vida cotidiana, quien se conoce comprende la realidad, tolera la diferencia desde el respeto a la alteridad, un ejemplo entre la multiplicidad de opciones es el valor de lo estético, lo bello y lo feo, el valor del arte, la comprensión de las distintas perspectivas que se forman de un mismo asunto

Enseñar filosofía desde temprana edad contribuye al desarrollo de diversas habilidades como el pensamiento crítico, la concepción antropológica, el valor de la virtud, la capacidad de argumentación de los individuos, la habilidad para interrogarse a sí mismo e inquietarse por su entorno, conocerse y contemplar su ser permitiéndose con ello impactar el entorno social, la vida política, la familia, su propia vida. Es importante diferenciar que la propuesta no es enseñar las teorías de los grandes filósofos de la historia, sino los principios filosóficos que explican la complejidad del ser humano para que se comprenda como individuo que hace parte de una sociedad que le sirve y se sirve de ella, que por naturaleza

⁵² Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto. 61

es ético, pero debe entrenarse en ello para ser virtuoso por la capacidad de racionalizar las decisiones que elige y evitar las decisiones por instinto como es el caso de los animales.